



La resurrección de **BABILONIA**

Hace un siglo, el alemán Robert Koldewey encontró los primeros restos de la primitiva Babilonia. El hallazgo sacó su existencia de las brumas de la leyenda para enraizarla en la Historia. El gran arqueólogo italiano **CLAUDIO SAPORETTI** explica bajo una nueva luz la verdadera existencia de soberanos y dignatarios, así como la puntual evolución de los acontecimientos de aquella cultura, cuya aura mítica se refuerza con cada nuevo descubrimiento



Hammurabi, el rey del Código

Pág. 68



El yugo bárbaro

Pág. 76



Días de gloria: Nabucodonosor

Pág. 84



La cautividad de Babilonia

Pág. 90

Hammurabi

el rey del Código



La legislación compilada por el primer soberano babilonio conocido endurecía las penas de la jurisprudencia anterior y consolidaba el valor ejemplar de la Ley del Tali3n

Hace un siglo, el arque3logo alem3n Robert Koldewey, que llevaba dos a3os excavando las capas m3s superficiales de Babilonia, realiz3 un hallazgo excepcional. La rotura de un dique hizo que bajase varios metros el nivel del agua de un canal, quedando al descubierto una zona de la Babilonia m3s antigua, la de la 3poca de Hammurabi. Koldewey pudo exclamar "¡Babilonia ha resucitado!", t3tulo que dar3 a3os despu3s a uno de sus libros sobre sus extraordinarios hallazgos. Hasta entonces, la historia de Babilonia hab3a sido frecuentemente confundida con la leyenda; despu3s, gracias a aquellas investigaciones (1899-1917) y al estudio del abundante material epigr3fico, la verdadera existencia de soberanos y dignatarios, as3 como la puntual evoluci3n de los acontecimientos, aparecen ante nosotros bajo una nueva y clara luz.

Entre Hammurabi y la Biblia

El nombre Babilonia es universalmente conocido y ampliamente utilizado, incluso fuera de contexto. Pero si pregunt3ramos alguna cosa de mayor profundidad y consistencia acerca de Babilonia, comprender3amos que, en el

Claudio Saporetti es arque3logo y profesor de Asiriolog3a en la Universidad de Pisa.

fondo, no hay sino dos nombres babilonios conocidos: los del soberano Hammurabi (aunque aqu3 mantendremos esta denominaci3n, tradicional en Espa3a, ser3a m3s correcto decir "Hammurapi") y Nabucodonosor.

El primero se relaciona con la existencia de un c3digo m3s conocido por su vaga denominaci3n (puesto que el t3rmino c3digo es inexacto) que por su contenido. En cambio, el segundo recuerda la deportaci3n de los hebreos, difundida gracias a la Biblia y *Nabucco*, la 3pera de Verdi, (3en la que Babilonia y Asiria se consideran un solo pa3s!). Sin embargo, entre un rey y otro transcurren m3s de mil a3os, durante los cuales Babilonia no renuncia en absoluto a formar parte de la historia.

La verdadera historia de Babilonia comienza con una dinast3a amorrea, antes de la cual la localidad ya exist3a, aunque no hab3a alcanzado la importancia de antiguas ciudades mesopot3micas como Ur, Uruk, Lagash, Umma y Nippur, poderosas capitales sumerias del sur. Durante el periodo m3s antiguo de la historia de Mesopotamia, Babilonia no se cont3 entre los protagonistas; tan s3lo era una de tantas localidades regidas por un gobernador, incluso durante el denominado renacimiento sumerio cuando, en torno a los siglos XXII-XXI a.C., la ciudad de Ur se convirti3 en la gran potencia dominadora.

La ciudad comenz3 su ascenso pol3tico sobre las ruinas del Imperio de Ur, resquebrajado por la constante penetraci3n de pueblos procedentes de Occidente: los amorreos. Agrupados en tribus guiadas por magn3ficos jeques, estos pueblos del Oeste penetraron en Mesopotamia descendiendo a lo largo del 3ufrates, al cual llegaban desde el Norte o desde las rutas caravaneras del desierto, como la que pasaba por Tadmir/Palmira. Ni siquiera una larga muralla impidi3 aquel avance continuo y corrosivo, que paulatinamente cortaba las relaciones comerciales con los proveedores de materias primas del Norte y del Oeste.

Nuevas mentalidades

En algunos casos, las ciudades sucumb3an, otras veces aprovechaban la situaci3n para independizarse de Ur, incluso contando con la presencia de los nuevos e inc3modos visitantes. As3 florecieron por toda Mesopotamia soberanos con nombres amorreos: en Asur, en Mari, en Eshnunna, en Babilonia y tambi3n en dos ciudades del Sur, Isin y Larsa, que fueron especialmente poderosas cuando Ur, como un pulpo de tent3culos cortados, fue presa de sus seculares enemigos, los elamitas de Ir3n.

Los soberanos amorreos cambiaron en muchos aspectos el estado de las co-



P3gina opuesta: Cabeza de un soberano, quiz3 el propio Hammurabi, en diorita, siglo XVIII a.C. (Par3s, Museo del Louvre).

Hammurabi, de pie, espera a que el dios de la justicia, Shamash, le dicte la ley, en el relieve de la *Estela de Hammurabi*, una pieza de basalto de 2,25 metros. (Londres, Museo Brit3nico). En la portadilla del Dossier, la estela completa.

sas, aportando su mentalidad y cultura propias de hombres del desierto. En las disposiciones de carácter jurídico, por ejemplo, se aprecia rápidamente un endurecimiento de las penas, entre las cuales resalta el principio del Talión: el "Ojo por ojo y diente por diente" está presente en el Código de Hammurabi, en los párrafos 196 y 200; por el contrario, en los repertorios legales precedentes se constata que tenía preferencia el principio del resarcimiento, recurriéndose al Talión en raras ocasiones. Se trata de un caso, por tanto, de endurecimiento en las relaciones entre hombre y hombre, y entre hombre y justicia.

La desintegración del Imperio de Ur condujo después, en Mesopotamia, a una situación política completamente diferente: a los antiguos gobernadores que consideraban al rey de Ur como un dios, al que incluso dedicaban templos, les sustituyeron soberanos independientes, empeñados en defender a codazos, por decirlo de una manera suave, su lugar bajo el sol, y procurando, de paso, ampliar el propio territorio a costa de los incómodos vecinos. Fue toda una sucesión de guerras y conflictos entre los recién llegados a una tierra distinta del semiárido desierto que estaban acostumbrados a recorrer.

Una tierra muy fértil

En torno a las ciudades de las que se habían apoderado, podían cultivarse cereales (sobre todo, cebada), legumbres y árboles frutales (entre los que predominaba la palmera datilera). Los productos eran abundantes, a pesar del peligro de salinización del suelo que, en tiempos de Hammurabi, hizo descender las cantidades a 900 litros de cebada por hectárea, cuando, mil años antes, alcanzaba los 2500. De todos modos, para mantener estos niveles, no se podía confiar en la lluvia, pues, a menudo, sólo eran posibles los cultivos de regadío.

Naturalmente, esto suponía un cuidado constante de la canalización artificial, que debía ser mantenida y ampliada, lo que conllevaba un enorme gasto de medios y de energías. Se dedicaban vastas zonas a la crianza del ganado, otro de los recursos del país, que siempre se ha-

LA DESINTEGRACIÓN DEL IMPERIO DE UR CONDUJO A UNA SUCESIÓN DE GUERRAS Y CONFLICTOS POR EL PODER EN MESOPOTAMIA



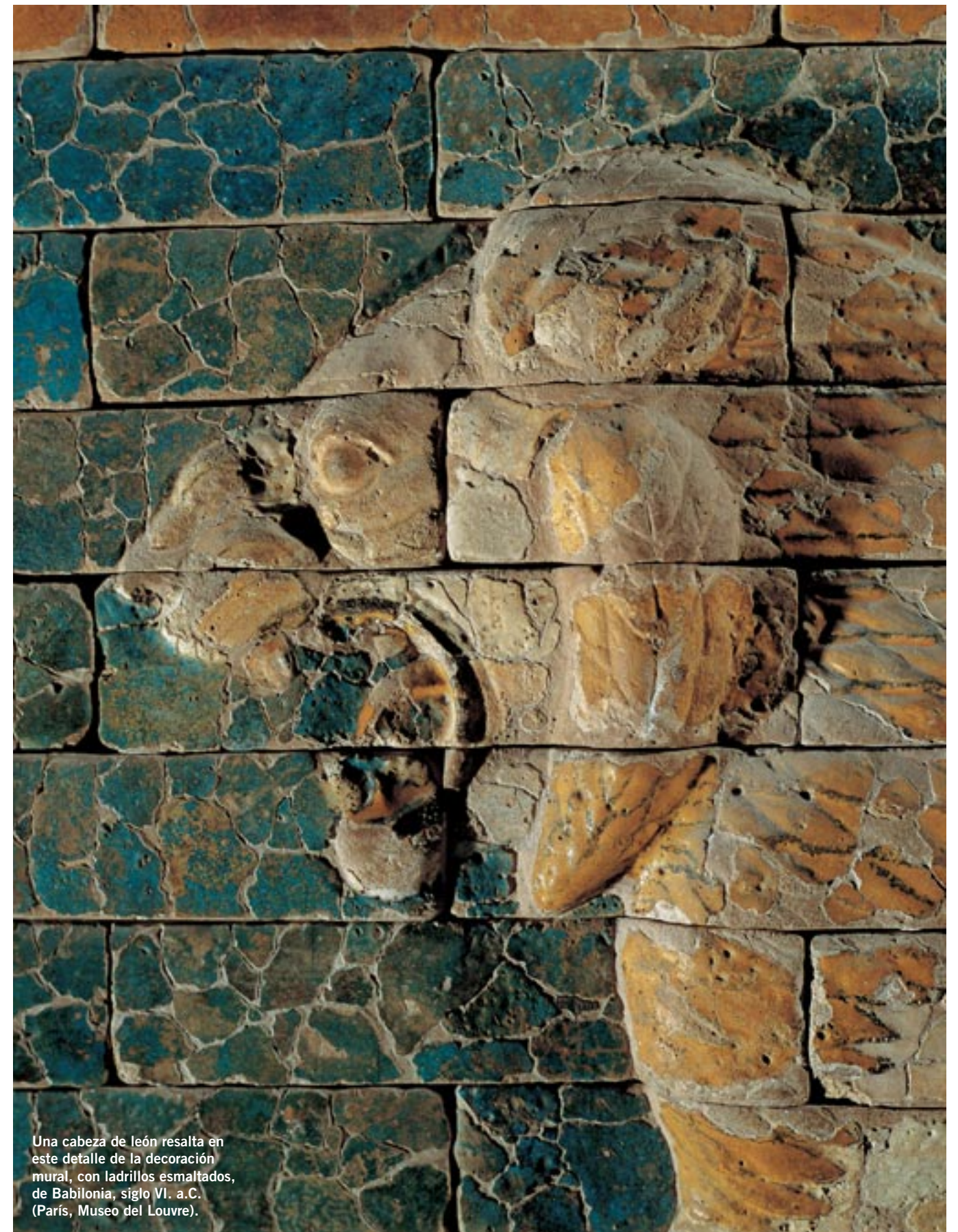
SopORTE para ofrendas, con tres cápridos rampantes en bronce y oro, procedente de Larsa, siglo XVIII a.C. (París, Museo del Louvre).

bía basado su riqueza en la producción agrícola y en el trabajo de la lana para obtener, a cambio, las materias primas que le faltaban: madera, piedra, gemas y metales.

Es obvio que la fragmentación del gran Imperio de Ur impedía a varias ciudades-estado proveerse directamente de víveres. Como gotas de mercurio que absorben otras más pequeñas, algunas ciudades fagocitaron a sus vecinas, y los Estados se hicieron cada vez más grandes y menos numerosos. Entre ellos estaba Babilonia, que en el siglo XIX a.C., bajo una dinastía amorrea, disponía a su alrededor de cierto espacio vital, aunque dependía de otros: de los Estados orientales, como Eshnunna, que le proporcionaba estaño; de los meridionales y septentrionales, como Ur y Assur, que le vendían cobre y plata; del Noroeste le llegaban las preciadas maderas del Líbano junto a la piedra, el vino, las especias, la obsidiana y el lapislázuli del Este y la Cornalina del Sur.

Sin duda, los lugares preferidos de Babilonia eran los situados junto a los ríos y los grandes canales, puesto que los productos se transportaban mediante barcas y caravanas de asnos que seguían los caminos trazados a lo largo de las rutas fluviales. Estos cordones umbilicales del comercio eran fundamentales para la supervivencia de la pequeña Babilonia, interpretada por los semitas amorreos como Babili, "la puerta del dios" (o Bab-ilani, "la puerta de los dioses", de donde viene nuestra Babilonia).

Poco se sabe de los inicios de su poder, excepto el nombre del soberano amorreo y algunas noticias tomadas de las "fórmulas de datación" que fechaban los documentos y que narran los principales acontecimientos de cada año. El reino del primer soberano, llamado Sumuabum (1894-1881 a.C.), abarcaría poco más de un radio de 50 km desde la capital, quizá ni siquiera en todas las direcciones. Sus sucesores ampliaron algo el territorio,



Una cabeza de león resalta en este detalle de la decoración mural, con ladrillos esmaltados, de Babilonia, siglo VI. a.C. (París, Museo del Louvre).



Restos del gran templo escalonado dedicado al **dios Enlil** (el actual Qalat Shergat, en Irak).

chocando con algunas ciudades del Sur: Ur e Isin, a las que derrotó, y Larsa, por la que fue vencida.

La forja de un Imperio

Hammurabi (1792-1750 a.C) ha pasado a la Historia gracias al *Código*, pero jugó un papel que va más allá de este importante documento. Cuando ascendió al trono, halló la frontera sur cerrada por el Estado de Larsa, que había absorbido Isin, mientras que al norte debía enfrentarse al poderoso rey de Assur, otro amorreo que había expulsado al rey de Mari –importante ciudad próxima al Éufrates– y había entronizado en esta ciudad a un hijo suyo, que además era un inepto.

Al rey babilonio no le quedaba sino una larga y prudente espera. Las cosas se resolvieron cuando, tras la muerte del rey de Assur, se hizo con el trono Zimri-Lim, que fue el mejor aliado de Ham-

murabi. Ayudado por el poderosísimo Zimri-Lim, expulsó de Mari al hijo del rey anterior de Assur y le sustituyó, haciéndose construir un fabuloso palacio, donde han sido halladas 25.000 tablillas de su archivo y del de sus predecesores.

Hammurabi se había convertido en soberano de un Estado que tenía un radio de acción de cerca de 80 km. y, gracias a la amistad de Zimri-Lim, el "frente septentrional" de Babilonia era una zona tranquila y próspera. Hacia el trigésimo año de su reinado, Hammurabi pudo enfrentarse a los otros Estados, derrotando y sometiendo a Eshnunna en el Este y a la poderosísima Larsa al Sur. Se sabe poco de Zimri-Lim, a su vez derrotado, quien desapareció dejando a Mari en manos de su ex-amigo y aliado, a quien había prestado anteriormente ejércitos de miles de hombres y en cuya corte disponía de fieles y atentos embajadores.

Fue así como los caminos de Occidente, de donde procedían sus antepasados, se abrieron aún más a Hammurabi con sus ricos productos, que alcanzaban Babilonia sin incómodos intermediarios, al igual que las materias primas de Oriente podían llegar a través de los territorios de Eshnunna, y los productos exóticos introducidos desde el Sur a través de las rutas marítimas del Golfo Árabe. Fue, por tanto, a finales de su reinado, tras casi 40 años, cuando Hammurabi pudo hacer redactar su famoso código legal, escrito sobre una estela de diorita de más de dos metros de altura y hallada en Susa, donde había sido llevada como botín de guerra por un soberano elamita en una época posterior. A través del articulado de sus leyes y con las cartas halladas en las ciudades en las que reinaba, puede profundizarse en el estudio de su personalidad y de la vida de su tiempo. Estuvo a cargo de la justicia y del bienestar del

Un orante en bronce y oro, de Larsa, siglo XVIII a.C. (París, Museo del Louvre).



CRONOLOGÍA

S. XXII-XXI. Babilonia bajo el Imperio de Ur (III Dinastía de Ur)

1894-1595. Dinastía amorrea de Babilonia

1792-1750. Reinado de Hammurabi



Carro de terracota, siglo XIII a.C.

S. XVI-XV. Dinastía de los Países del Mar

S.XV-1157. Dominación casita

1156-626. Dinastías varias y dominación asiria

728-727. Reinado del asirio Tiglat-pileser III (bajo el nombre de Pulu)



Estela de Marduk, primer milenio a.C.

país, hizo construir y ampliar los templos de Babilonia y de otros lugares, impulsó obras sociales, prestando especial atención al mantenimiento de los canales y no se hizo divinizar.

El reparto de la tierra

En los primeros tiempos ya existía el Esagila, el vasto lugar sagrado donde el dios local, Marduk, tenía su templo y su torre (la Torre de Babel). En los campos, junto a las tierras cultivadas directamente por sus propietarios o en régimen de aparcería, el Estado alquilaba parcelas a concesionarios, a menudo soldados, a cambio de sus servicios o de tributar las cantidades estipuladas por el soberano. La superficie de tierra asignada era variable, pero solía tener, como mínimo, 6,5 hectáreas; según los documentos, a cambio de dicha parcela era obligatorio trabajar para el Estado 20 días al año y, en caso de guerra, integrarse en el ejército.

Pero se necesitaban sustitutos y la tierra no era suficiente como para mantener a dos familias, más aún si se debían pagar tributos y mantener el terreno en barbecho para sostener su productividad. Por tanto, hubo de recurrirse a complicados sistemas de aparcería, con altibajos entre las familias de los propietarios y de los concesionarios estatales, que muy a menudo pedían y hacían préstamos. Los préstamos (plata y cebada, frecuentemente con la cláusula de restituirlos tras la recolección), se concedían también por parte de las administraciones de los templos. En la época de la cosecha, siempre se reclutaban trabajadores eventuales, cuya contratación permanente hubiera sido imposible.

Esta fragmentación de la tierra en pequeñas y grandes haciendas, a menudo



familiares, condujo a peligrosas descompensaciones. El empobrecimiento ocasionado por el sistema del préstamos era tal que, frecuentemente, los soberanos promulgaban un edicto de justicia que condonaba las deudas de los agricultores reducidos a la miseria, una exención de los atrasos fiscales y la

EL ESTADO ALQUILABA PARCELAS DE TIERRA A CONCESIONARIOS QUE TENÍAN LA OBLIGACIÓN DE COMBATIR, SI SE DECLARABA UNA GUERRA

liberación de quienes hubieran sido reducidos a la esclavitud a causa de las deudas. Ejemplos de esta práctica son dos edictos promulgados por los sucesores de Hammurabi: Samsu-iluna y Ammi-saduqa.

Es difícil definir la escala de las clases sociales de la época; desde los siervos hasta los hombres libres que, endeuda-

dos hasta la médula, podían perder su libertad; desde los sometidos hasta los grandes terratenientes, a los altos funcionarios del Estado y a las sacerdotisas del dios Shamash de Sippar, la ciudad que estaba consagrada al Sol, donde quizá se conservara la estela del *Código*. Estas últimas, que desaparecieron



El león de Babilonia, s. VI-V a.C.

555-539. Nabónido

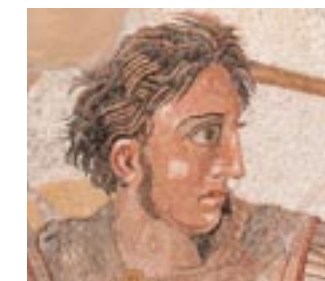
538-331. Dominación persa

538-530. Ciro

485-465. Jerjes (destrucción de Babilonia)

335-331. Darío

330-323. Alejandro Magno



Alejandro Magno

disponer de cientos de bóvidos y de ovejas. Algunas de ellas pertenecían a la casa real e, incluso, las había que sabían leer y escribir.

Los sacerdotes gozaban de una buena posición social. Más que ejercer el sacerdocio como lo entenderíamos hoy, gozaban principalmente de prebendas debidas a su cargo y podían venderlas.

El llamado muskhenu (a través del árabe, se ha convertido en nuestro mezquino) era alguien de rango humilde, quizás alguien ligado al palacio; no un esclavo, puesto que podía poseerlos, pero era ciertamente de un rango inferior al awilu, es decir, al hombre, ser humano libre de actuar por sí mismo. El *Código* castigaba con mayor severidad el daño ocasionado a un hombre que a un mezquino.

Se dispone hoy de gran cantidad de datos sobre la sociedad y la vida de la época, gracias a las cartas y al *Código* que, siendo el más rico en normas y el más interesante estéticamente entre los mesopotámicos que conocemos, no es ni el más antiguo, ni el más reciente; sin embargo, es el más famoso, y sus normas aparecen copiadas en tablillas de arcilla de época posterior.

Aunque no fuera el primer legislador del mundo y si tampoco puede decirse que su reinado de más de 40 años, fuese una edad de oro, Hammurabi



Tablilla cuneiforme que reseña las conquistas de Sargón (Londres, Museo Británico).

tuvo, junto con los reyes de aquel periodo, un gran mérito. En aquella época se diferenció la figura del soberano de Babilonia de la del de Asiria. En siglos sucesivos se verá esta diferencia fundamental: el rey asirio combatirá con la ayuda constante de sus dioses, pero actuando en primera persona e inundando el mundo de inscripciones autolaudatorias y propagandísticas, donde es característica la complacencia en la crueldad y donde la actitud afectada

y partidista obliga al lector a dudar sobre la realidad de los hechos narrados.

Por el contrario, el rey babilonio, en vez de considerarse vicario del dios, actuaba en favor del pueblo, del que era padre y pastor; se complacía en recordar, sobre todo, las obras ejecutadas en beneficio de su pueblo y en honor de la divinidad: canales, ofertas culturales, construcción y restauración de templos. Las noticias, no siempre favorables, de carácter militar quedan simplemente reseñadas.

Marduk, al frente de los dioses

En esta época, comenzó la supremacía cultural de Babilonia, que condujo al dios local Marduk a la cumbre de la asamblea de los dioses. Retomando a menudo aspectos y figuras de la precedente mitología sumeria nacieron, *ex novo* o reelaboradas, obras literarias de gran inspiración, como los poemillas de *Etana* y de *Gilgamesh*, destinados a ser recogidos y retocados a continuación y que fueron estudiados y conservados también por los asirios. Éstos consideraban a Babilonia como la capital moral de Mesopotamia y casi siempre la respetaron cuando consiguieron dominarla.

En las obras literarias destaca esta característica de individualidad del hombre babilonio respecto a la mentalidad

OJO POR OJO, DIENTE POR DIENTE

4-5. Si un hombre presta falso testimonio en un proceso por un delito que contempla la pena de muerte, éste será condenado a muerte; si el proceso contempla el pago de una suma, será condenado a pagar la misma cantidad.

14. Si un hombre rapta al hijo de otro, será condenado a muerte.

23-24. Si se produce un robo y el ladrón no es capturado, la víctima debe declarar bajo juramento la entidad de la pérdida sufrida y los conciudadanos y el gobernador del distrito en el que se ha producido el robo le resarcirán de la pérdida. Si la víctima pierde la vida, los conciudadanos y el gobernador resarcirán a su familia con una mina (= 1/2 kg) de plata.

70. Si un hombre construye una casa sobre

el muro indefenso del vecino sin que él lo sepa, debe restituir el terreno y entregar la casa al vecino.

113. Si un hombre, acreedor de una suma, sustrae bienes de su deudor sin que éste lo sepa, debe restituir todo lo que ha tomado y ya no tendrá derecho a la restitución de la suma prestada.

151. Si un hombre otorga a su mujer un documento con la declaración de que no se servirá de su persona para pagar las deudas contraídas antes de los esponsales, los acreedores no tendrán ningún derecho sobre ella.

167. A la muerte del padre, los hijos del primer y del segundo matrimonio deberán dividir separadamente las dotes de las respectivas madres, y deberán dividir conjun-

tamente y en partes iguales los bienes del rédito paterno.

196 y 200. Si un hombre provoca la pérdida de un ojo, será condenado con la misma pena. Si hace perder a otro un diente, se le arrancará un diente.



Fragmento de la inscripción de la *Estela de Hammurabi*, con textos legales.



Sello mesopotámico con su impronta, que contiene una plegaria, siglo X a.C. (Londres, Museo Británico).

precedente. Se exaltaban las empresas de los superhombres que, sin embargo, no era dioses; se subrayaba el cruel destino de una humanidad sujeta a las injusticias y a la muerte y, como reacción, se sugería una visión hedonista de la vida. Esta individualidad destaca claramente en las cartas privadas, por las que se pueden conocer distintos aspectos de la vida cotidiana, con sus problemas, sus tragedias, los negocios y los comportamientos sociales.

Innovaciones para la paz

Novedad positiva de este periodo fue la introducción de nuevos instrumentos de trabajo, nuevas plantas y animales, nuevos métodos para combatir la salinización del suelo, así como una expansión de diversas experiencias culturales, junto con el comercio a larga distancia. Muchos textos de geometría empírica demuestran otros intereses y resultados increíbles, alcanzados por los científicos de una época tan temprana.

Sin embargo, del tiempo de Hammurabi han llegado hasta nosotros pocas obras artísticas y escasas innovaciones en lo que a tecnología militar se refiere. Los soldados eran ciudadanos y artesanos, someramente adiestrados, armados con arcos, hachas, lanzas y mazas. El carro ligero, tirado por caballos, aparecería hacia la mitad del II milenio; el arco compuesto y la caballería, aún más tarde.

Toda esta información sobre la época procede, en su mayoría, de los textos cuneiformes. Los hallazgos arqueológicos son, sin embargo, escasos; de la Babilonia de Hammurabi ha quedado muy poco, en parte, porque fue anulada por la gran Babilonia de Nabucodonosor y, también, por la subida del nivel freático ha consumido casi todo lo que podía quedar. De tal manera que, para imaginar el aspecto de la ciudad del siglo XX a.C., debemos re-

DE LA BABILONIA DE HAMMURABI QUEDA POCO, EN PARTE PORQUE FUE ANULADA POR LA GRAN CIUDAD DE NABUCODONOSOR

currir a las excavaciones de otros emplazamientos contemporáneos, que muestran un trazado laberíntico, recorrido por tortuosas callejuelas, repletas de casas contiguas y ortogonalmente dispuestas.

Los hallazgos paleobabilónicos, es decir, del periodo de Hammurabi, realizados por Robert Koldewey entre 1899 y 1901, son casi todo lo que tenemos a estas alturas. La información que las excavaciones nos proporcionan es aún insuficiente, incluso en lo referente a la edificación. Sí hemos conseguido ciertas muestras de la cerámica y de figuras realizadas sobre sellos, pero aún escasea la estatuaria y

carecemos por completo de pintura. El *Código* fue llevado por un rey elamita a Susa y allí fue hallado. Gracias a eso contamos con el bello ejemplo del relieve que lo decora en su parte superior, donde Hammurabi aparece orando ante el Sol, dios de la justicia. El resto es incierto: por ejemplo, se ha hallado, también en Susa, una bella cabecita que representa a un soberano de expresivo retrato. Pero, ¿se trata de Hammurabi? Puede que fuera otro rey

El yugo bárbaro

Durante un milenio, entre los siglos XVIII y VII a.C., Babilonia fue sometida por extranjeros –casitas, elamitas, asirios– que esquilmaron sus tierras y sus ciudades

Como todos los vastos Imperios, el de Hammurabi tampoco tardó en disgregarse. Sus sucesores se vieron obligados a reprimir revueltas y a soldar fisuras internas. Samsu-iluna (1749-1712) hubo de afrontar la rebelión de importantes ciudades (Ur, Uruk, Isin) recién incorporadas al reino, mientras que al sur, a lo largo del Golfo Árabe, se hizo independiente un País del Mar. Pero el verdadero peligro llegaba, esta vez, de Oriente, de aquellas montañas que a lo largo de toda su extensión fueron salvadas por pueblos bárbaros atraídos por la rica Mesopotamia. Se trataba de los casitas que, inicialmente, fueron tan sólo una de tantas poblaciones no semitas que debían ser controladas con las armas o con relaciones de tolerancia pacífica.

Los casitas no habían llegado en grandes oleadas. Un reino situado al norte de Mari, que se independizó rápidamente de Babilonia tras Hammurabi, ya contaba con un soberano de nombre casita. Casi podríamos comparar a estos casitas con hienas que infestaran el país, listas



Estatuilla de oro de una **divinidad masculina** del siglo XIV (París, Museo del Louvre).

para devorar las presas muertas por las fulminantes incursiones de veloces y potentes felinos.

Uno de estos felinos fue Murshili, rey de los hititas, un pueblo de Anatolia. En una increíble incursión a través de Aleppo y descendiendo el curso del Éufrates, asaltó Babilonia. ¿Sed de botín? ¿Simple manifestación de poder? ¿Fue una guerra relámpago que llegó a buen puerto o una infeliz tentativa de ampliar desmesuradamente su reino? Está claro que el rey hitita saqueó la ciudad y luego regresó a su tierra, permitiendo que otros aprovecharon la situación para ocupar Babilonia.

El destino de este país es extraño: en la lengua acadia-babilónica se compilaban códigos, se realizaban edictos, se enviaban cartas y se redactaban contratos, pero los nombres de los soberanos son de otra naturaleza: en primer lugar amorreos; luego, en una lengua que ni siquiera era semita; a continuación, fueron nombres acadios, es decir, semitas asirio-babilonios, bajo el influjo asirio y con la dinastía llamada caldea.

Tras un hiato cronológico, comúnmente conocido como edad oscura –durante la cual debieron adaptarse a su nuevo papel, que comportaba miles de



problemas políticos y administrativos– hallamos a los casitas instalados en Babilonia. Hititas, kurritas, casitas: pueblos no semitas, algunos de lengua claramente indoeuropea (hititas), o con terminología y onomásticos indo-iránicos; pueblos existentes desde hace tiempo y ya conocidos, pero que en el siglo XVI a.C. entran en escena de forma contemporánea a la introducción de la crianza científica del anshekurra (el asno de la montaña, es decir, el caballo) y de su empleo en el campo militar con la introducción del formidable carro ligero, que se movía sobre dos ruedas radiales.

Con los casitas, por tanto, las cosas

cambiaron en Babilonia. El rey y la nueva aristocracia militar, cuyo ascenso había sido favorecido por la introducción del carro de guerra, estrecharon sus vínculos ante la merma de la población más humilde. Los edictos de justicia que pretendían anular las deudas, perdieron eficacia hasta desaparecer y los prestamistas pasaron a ser, fundamentalmente, el palacio y la élite que le rodeaba. Babilonia salió vigorizada de esta nueva fase, situándose, incluso, entre las primeras potencias del Próximo Oriente, junto con los habituales elamitas, kurritas y mitanios, que serían sustituidos más tarde

por los asirios y los hititas de Anatolia.

Bajo esas potencias de la época, regidas por grandes soberanos, se hallaban los Estados vasallos, gobernados por pequeños soberanos que gozaban de su protección. Los grandes soberanos se llamaban hermanos entre sí, emparentaban mediante matrimonios diplomáticos, se hacían regalos y redactaban acuerdos que pretendían ser razonables; el conjunto, sin embargo, no era idílico ni afectuoso, sino que se desarrollaba entre tensiones, obstáculos, dilaciones y desaires.

También las guerras debían ser conducidas de manera aristotélica, sin en-

Reconstrucción ideal, a la acuarela, del **asalto asirio a Lagash**, por Alan Sorrell (Londres, Museo Británico).

gaños ni ataques sorpresa, sino con reglas precisas, casi caballerescas, con un carácter órdálico (“juicio de Dios”) que enfrentaba a rangos similares. No por casualidad nos hallamos en la época de la Guerra de Troya. Si bien gobernada por soberanos extranjeros, el prestigio que Babilonia había adquirido en su brillante pasado halló una aplicación en el uso del acadia-babilonio como lengua diplomática internacional.

Se desconoce cómo y ni por cuál de

los casitas fue conquistada Babilonia. Está comprobado que un rey casita restituyó la estatua del dios nacional Marduk, que el hitita Murshili se había llevado al norte, a la región de Khana, situada alrededor de Mari y más allá de ésta. El País del Mar, al sur, resultó absorbido por la nueva nación, así que Babilonia (en casita, Karduniash; en egipcio Shankhara) fue considerada a todos los efectos uno de los Estados dirigidos por un gran soberano.

Matrimonios a peso de oro

En esta época, el verdadero enemigo de Babilonia fue Asiria, que poco a poco se había liberado de los incómodos kurritas que la rodeaban, se había fortalecido a su costa y había comenzado una

LA BABILONIA CASITA LLEGÓ A MANTENER RELACIONES EPISTOLARES E INCLUSO MATRIMONIALES CON LOS FARAONES DE EGIPTO

asirio Assur-uballit (1365-1330), pero esto fue el comienzo de los problemas. El hijo nacido de este matrimonio, heredero del trono babilonio, fue eliminado en una revuelta palaciega, provocando la intervención del soberano asirio, que impuso como rey de Babilonia al hermano menor del asesinado. Pero éste se sentía más babilonio que asirio y combatió contra el pueblo de su abuelo y contra Elam, llegando a conquistar la importante ciudad de Susa.

La hostilidad entre Babilonia y Asiria

truk-Nakhhunte invadió el país, devastando las ciudades babilonias: entre ellas, Eshnunna; después, Sippar —en la cual, seguramente, se apoderaron de la estela del Código de Hammurabi y se la llevaron a Susa— y Dur-Kurigalzu, cerca de la actual Bagdad, en la que existían un palacio real casita y zigurat (torre-santuario con terrazas escalonadas) que, erosionado y reducido, aún puede verse. Un nuevo rey elamita, Kutir-Nakhhunte, conquistó finalmente Babilonia, haciendo que la errante

Es una lástima que no se conozcan ni el trazado ni las ruinas de la Babilonia casita, pero contamos con ejemplos de otras localidades. Como material epigráfico-arqueológico, típico de este periodo, existen varios ejemplares de kudurru, cipos (hito, mojón o estela), a menudo decorados con relieves que representan los símbolos de la divinidad, que registraban concesiones de tierras a personajes privilegiados con respecto a una población cada vez más empobrecida, privada de tierras, dedicada a un trabajo dependiente y servil que sustituía a la actividad asalariada. Descendió la población, se deterioró el tejido social y se empobrecieron las tierras. Aumentó el número de esclavos a causa de las deudas, así como las migraciones hacia una improbable mejora de vida en países extranjeros o hacia zonas solitarias y lejos del control del poder.

Se salvan la cultura y los dioses

En contraposición, la cultura no se vio afectada. Como ya se ha dicho y se dirá acerca de otros pueblos, puede afirmarse que los conquistados conquistaron a los conquistadores, porque los rudos casitas no impusieron sobre Babilonia sus bárbaras leyes sino que se acoplaron a su altura espiritual. Esta es una época en la que los grandes temas, también los épicos, que habían aparecido en edad paleobabilónica, se retomaron, recopilados en versiones-estándar por escribas que son también considerados como autores, aunque en realidad actuaron como reelaboradores y compiladores de obras cuyos temas habían sido creados previamente por otros. Esto no impidió que los casitas dieran una impronta totalmente nueva y personal a los temas que habían heredado y retomado, ni que hubiera una creatividad que reflejaba la situación de un momento en el cual el hombre, con la pérdida de la importancia absoluta de Babilonia y con la crisis social y demográfica, ponía en duda sus creencias sobre el significado de la vida.

Una solución a sus dudas, aparte del suicidio, era el recurso a la intraducible sabiduría de los dioses, quizá con ayuda de exorcismos, de los cuales Marduk de Babilonia fue la divinidad preeminente. Marduk se convirtió, sobre todo con su hijo Nabu, en dios de Bor-



Cipo de Melishipak con dioses casitas, s. XII a.C. (París, Louvre)



Cara anterior de una estela de piedra calcárea dedicada al dios Marduk, del siglo X a.C. (París, Museo del Louvre).



Cipo casita con la diosa de la medicina, Susa, s. XII a.C.

vigorosa expansión. Aunque la potencia de los viejos tiempos se había visto reducida, ya por el nacimiento de nuevos estados ya por el desplazamiento del centro de gravedad político, Babilonia seguía desarrollando su papel, manteniendo relaciones, epistolares y matrimoniales, incluso con Egipto, y pretendiendo obtener grandes cantidades de oro egipcio a cambio de que la hija del rey se casara con el Faraón, puesto que Egipto no acostumbraba jamás a realizar intercambios de este tipo.

Ese es el caso del rey Burna-Buriash (1375-1347), al no poder tener una princesa egipcia se casó con la hija del rey

culminó en una batalla decisiva entre el rey casita Kastiliash IV (1242-1235) y el gran soberano asirio Tukulti-Ninurta I (1244-1208), que resultó vencedor, capturó a su enemigo y conquistó Babilonia, donde impuso regentes sumisos a su poder. Tukulti-Ninurta I se llevó a su país la estatua del dios Marduk.

Golpe final elamita

Tras la muerte del poderoso Tukulti-Ninurta, los casitas volvieron a reinar con un cierto éxito hasta que sus enemigos ya históricos, asirios y elamitas, consiguieron debilitarlos. Los elamitas asestaron el golpe final: su rey Shu-

estatua de Marduk se entronizara en Susa.

Casi de forma contemporánea se derrumbaron otras entidades políticas, pero por razones completamente diferentes y extrañas a Mesopotamia: los Pueblos del Mar habían pasaron como una plaga de langosta. Egipto logró resistir; Ugarit, importante ciudad situada en la costa oriental del Mediterráneo, capituló, y también los hititas cayeron bajo otras presiones. Fue así como uno de estos "pueblos", los orgullosos filisteos, se establecieron en la tierra de Canaán, que tomó de ellos el nombre que ahora ostenta: Palestina.



Estatuilla de un portador de ofrendas, procedente de Susa, siglo XIV a.C. (París, Museo del Louvre).

sippa, protagonista de un gran ciclo cultural que culminaba con la fiesta del Año Nuevo; pero también podía ser, como otras divinidades, el dios personal con quien establecer una relación directa a través de la oración individual, fruto de la meditación y de la introspección.

También se adoptaron con éxito nuevas técnicas e innovaciones que procedían del noroeste y se difundían a lo largo de un eje en torno al cual gravitaban los mayores intereses políticos y comerciales de los que Babilonia se hallaba entonces desplazada. Existen tratados sobre el teñido de los tejidos —entre ellos, la púrpura fenicia— la preparación de perfumes, el modelado de vidrio y piedras semipreciosas artificiales, que pretendían sustituir a las auténticas, más raras y refinadas.

Llegan los asirios

El dominio casita fue uno de los mayores traumas vividos por Babilonia, pero no el único. Tras su apogeo comenzó el declive y la inestabilidad política y social, que fueron aprovechados por los asirios. La crisis atravesada por Babilonia, y por todo el mundo oriental, a las puertas del I milenio a.C., ha sido considerada como el paso de

Relieve de Urartu, región entre Mesopotamia y Asia Menor, con portadores de ofrendas ante un edificio. Primer milenio a.C. (Ankara, Museo Arqueológico).

la Edad del Bronce a la Edad del Hierro. Las incursiones de pueblos extranjeros dieron fin a un mundo que atravesaba una crisis demográfica y económica, en el que las ciudades eran abandonadas y los campos quedaban yermos. Eso se debía, por una parte, al irracional enriquecimiento de los reyes y de la aristocracia a costa de una población oprimida; por otra, a la sucesión de varios años de sequía. Estos graves problemas provocaron una cadena de efectos aún más negativos: la red de canales fue descuidada; las zonas poco habitadas se despoblaron; aumentó la inseguridad en las rutas de comunicación provocando el miedo, el desorden y el declive del ya precario comercio.

La caída de los grandes soberanos significó la destrucción de los palacios y de las ciudades y, por tanto, la interrupción de las relaciones diplomáticas y comerciales. Al tiempo que Babilonia, se desplomaban el reino de los hititas, la Grecia micénica, Chipre se fragmentaba en pequeños Estados ha-



bitados por diferentes razas... Aguantaron Egipto, que había rechazado a los invasores, y Asiria, que no se había visto directamente afectada.

Las ventajas del hierro

Los tiempos cambiaban. Nuevos procedimientos técnicos, así como la crisis comercial del bronce y del cobre, condujeron a la generalización del hierro, que se hallaba en cantidades modestas pero suficientes para las exigencias del país y que procedía de zonas no demasiado lejanas. El uso del nuevo metal permitía efectuar abancalamientos agrícolas e intensificar las prospecciones mineras en la montaña, además de perfeccionar las excavaciones de pozos más profundos en la llanura.

La ampliación de las zonas áridas supuso la utilización, de modo más relevante que en el pasado, de camellos y dromedarios, que permitieron abrir nuevas vías de comunicación gracias a su resistencia a la falta de agua y también efectuar incursiones más rápidas en época de guerra. Comunicaciones y combatientes se valieron también del caballo con estribo (aunque el verdadero estribo estaba aún por venir): por ello eran considerados correos veloces e invencibles jinetes.

Mientras tanto, nuevas gentes procedían a instalarse en Mesopotamia. Eran los arameos, portadores de dos importantes novedades: la lengua aramea y la escritura alfabética, destinadas a unirse a la lengua tradicional babilonia y a la escritura silábica cuneiforme, que aún se conservaron hasta la época persa. Pero los documentos alfabéticos, escritos principalmente sobre materiales más frágiles y perecederos que la terracota, desaparecieron y nada queda. Por el sur se infiltraron los caldeos, tribus sedentarias y poderosas que comenzaron a hacer notar su presencia en la zona babilonia, que jamás sucumbió al dominio elamita.

Mientras tanto, en Babilonia se había impuesto la denominada II dinastía de Isin (1156-1025), que tomó el nombre de esa ciudad, que ya era poderosa antes de su definitiva afirmación por parte de Hammurabi. El rey Nabucodonosor I (que no debe ser confundido con el futuro gran Nabucodonosor de la Biblia) atacó Elam a finales del siglo XII, llegando a invertir la situación hasta ocupar Susa, la capital. Así, Marduk, imaginemos con qué tipo de festejos, inició su retorno triunfal.

La expulsión de los elamitas puso en contacto directo a Asiria y Babilonia, con escaso éxito. Su comercio no po-

día aprovechar la ruta del Éufrates hacia el norte, cerrada por las tribus arameas, ni al sur de la ruta del Golfo Árabe, cerrada por las tribus caldeas. Fue un periodo en el cual no se atenuó la crisis precedente. De este modo, la población de la zona babilonia disminuyó, diezmándose en algunas regiones e incluso reduciéndose a un cuarto de la misma en otras; además se agravaron viejos problemas complicados por las nuevas infiltraciones nómadas, por los frecuentes enfrentamientos bélicos y por las catástrofes naturales: prolongadas sequías y epidemias devastadoras. Además, en Babilonia continuaba la inestabilidad política, haciéndose crónica. Se sucedieron distintas dinastías, con soberanos de los Países del Mar (1024-1004), otros de nombre acadio e incluso se dio el caso de un elamita (983-978).

Después, las fuentes informativas

disminuyen rápidamente y sólo algún dato de procedencia asiria atenúa la total oscuridad. Sin embargo, existen textos indicativos y significativos, como las "profecías" que auguraban desgracias o amonestaciones muy severas a los reyes para que no gobernasen con prepotencia o injusticia.

Arietes y carros armados

A partir del siglo IX, comenzó la expansión de los asirios, que se lanzaron sobre las tribus y Estados arameos, les derrotaron engrandecieron su nación hasta Assurbanipal, dos siglos después. Son los tiempos de la aterradora propaganda de los asirios, de sus asedios con arietes y carros armados, de las grandes construcciones en Nínive y Nimrud, de los enormes toros alados con rostro humano, de las largas series de bajorrelieves que representan reyes, genios alados, guerras, asedios o cazas de gacelas, de caballos salvajes, de leones. Son los años, en suma, de un gran "Imperio" destinado, sin embargo, a desmoronarse dos siglos después, derrotado por Babilonia, aliada de los medos. Pero, entre tanto y durante doscientos años, Babilonia hubo de soportar la intervención, si no la ocupación, de sus parientes septentrionales.

Hay un ejemplo significativo en el mismo siglo IX: cuando reinaba en Babilonia Marduk-zakir-shumi, su hermano Marduk-bel-usate le obligó a cederle la mitad de su reino. El rey pidió ayuda al asirio Salmanasar III (858-824) y en poderoso rey derrotó al usurpador y, ya lanzado, alcanzó el Golfo Árabe sometiendo a los cal-

NOMBRES DE LOS SOBERANOS

Presentamos en esta tabla los nombres de los reyes citados en este y en los próximos capítulos del presente dossier.

ASIRIA		
Nombre original	Nombre en otras fuentes	Significado
Adad-narari		El dios Adad es mi ayuda
Assur-aha-iddina	Asarhaddon	El dios Assur me ha dado un hermano
Assur-ban-apli	Assurbanipal	El dios Assur es el creador del primogénito
Assur-uballit		El dios Assur ha tenido en vida
Sin-ahhe-eriba	Senaquerib	El dios Sin ha sustituido a los hermanos (muertos)
Shamshi-Adad		El dios Adad es mi sol
Sharru-kin	Sargón	Rey legítimo
Shulmanu-ashared	Salmanasar	El dios Shulmanu es preeminente
Tukulti-apil-Esharra	Tiglat-pileser	El primogénito de Assur es objeto de mi confianza
Tukulti-Ninurta		El dios Ninurta es objeto de mi confianza

BABILONIA		
Nombre original	Nombre en otras fuentes	Significado
Awil-Marduk	Evil-Merodac	Hombre de Marduk
Bel-shar-usur	Belsazzar Baltazar	Dios Bel (Marduk) ¡protege al rey!
La-abashshi-Marduk		Dios Marduk ¡no me avergüenzo!
Nabu-apla-usur	Nabopolassar	Dios Nabu ¡protege al primogénito!
Nabu-kudurri-usur	Nabucodonosor Nebukadrezzar	Dios Nabu ¡protege a mi vástago!
Nabu-na'id	Nabónido	El dios Nabu es glorificado
Nabu-zera-iddina	Nabuzar(a)dan	El dios Nabu me ha dado descendencia
Nergal-shar-usur	Neriglissar	Dios Nergal ¡protege al rey!
Marduk-apla-iddina	Merodac-baladan	El dios Marduk me ha dado un primogénito
Marduk-balassu-iqbi		El dios Marduk ha decretado su vida
Marduk-bel-usate		El dios Marduk es el señor del socorro
Marduk-zakir-shumi		El dios Marduk ha dado el nombre



En el **periodo casita** se desarrolló la cría del caballo. Estatuilla de **hombre con caballo** del siglo XIX a.C., procedente de Anatolia (París, Museo del Louvre).

deos. En Babilonia recibió numerosos presentes y se sabe que realizó ofrendas en las ciudades santas de Borsippa y Kuta y en la propia capital, lo que demuestra que los asirios sentían gran consideración y veneración por Babilonia.

Junto a las figuras de los vencidos, Salmanasar hizo esculpir en la base de su trono una famosa escena, en la que aparecen representados él mismo y el rey de Babilonia Marduk-zakir-shumi dándose la mano. Es una escena bien intencionada, pero sólo en apariencia, puesto que el favor fue devuelto poco después: Salmanassar hubo de afrontar una importante revuelta interna, que perduró tras su muerte; para terminar con los sediciosos, su hijo Shamshi-Adad V (823-811), el marido de Semíramis, hubo de firmar con Marduk-zakir-shumi un tratado de amistad, claramente favorable a Babilonia: en él se indicaban solamente divinidades babilonias y el soberano asirio no lleva el título de rey.

Para Shamshi-Adad, el tratado constituyó un gran éxito porque, una vez restablecido su dominio sobre Asiria, pudo comenzar una serie de campañas victoriosas en varias direcciones. Babilonia y su nuevo rey, Marduk-balassu-iqbi (apréciese la persistencia del nombre del dios Marduk en los antropónimos reales, y, más adelante del dios Nabu, hijo de Marduk) fueron, también, sus víctimas. Los documentos dicen que, distrayéndose de vez en cuando con algunas placenteras jornadas dedicadas a cazar leones, que aún eran abundantes en la zona, el rey asirio descendió hacia Babilonia, conquistando pueblos y ciudades y derrotando al ejército enemigo.

Repitió la victoriosa operación un año después pero durante su regreso, el rey de Babilonia, a quien había perdonado la vida, murió. Shamshi-Adad no reconoció al nuevo soberano, de modo que el año siguiente se dirigió de nuevo a Babilonia y la conquistó. Llevó a Nínive al rey, a su familia y un gran botín, pero también rindió homenaje, de manera significativa, a las divinidades de las ciudades santas de Babilonia. También estableció, a su favor, nuevos límites pero esta política determinó su propio final: los babilonios se rebelaron ante su dominación por lo que se dirigió



Relieve con el **asalto a una ciudad asediada por Assurbanipal**, de Nimrud, siglo VII a.C. (Londres, Museo Británico).

Reconstrucción ideal del **palacio de Nimrud** en un grabado de 1853, de Sir Austen Henry Layard, que descubrió la ciudad a orillas del Tigris (Londres, Museo Británico).



contra la ciudad y murió juntos a sus murallas durante su asedio.

Algunos de los soberanos asirios que le sucedieron no fueron benévolos con Babilonia, con la que debían convivir y a la que estaban obligados a considerar como el centro de la cultura mesopotámica, gracias a la inmensa y variada producción literaria y a la conservación y transmisión de la cultura sumeria. De hecho, Babilonia era el crisol de los pueblos mesopotámicos: en su población se mezclaban con las primitivas poblaciones autóctonas, amorreos, casitas, arameos, caldeos... y todos ellos amalgamados por la gran cultura local.

Predominio cultural

Las diferencias entre Asia y Babilonia eran, en este aspecto, insalvables, pero los asirios tuvieron a menudo la aspiración de compararse con Babilonia: escribieron una Historia Sincrónica recordando las guerras pero también los pactos de paz y de alianza; compilaron una Lista sincrónica de los respectivos reyes, subrayando el vínculo particular que les unía; consideraron el territorio babilonio como una entidad que debía desmembrarse en pequeños estados y

provincias; tampoco se olvida que su rey Assurbanipal (668-627), cuando se acercaba el fin de su dominio, quiso recoger la inmensa producción del pensamiento babilonio en su gran biblioteca de Nínive.

También parece que el hijo de Semíramis, Adad-narari III (810-783), visitó las ciudades santas de Babilonia demostrando su amistad con la restitución de prisioneros de guerra y de estatuas requisadas por su padre, para que "las gentes de Asiria y de Babilonia vivieran como hermanos". Semíramis hizo construir en Nínive un templo para el dios babilonio Nabu, hijo de Marduk, que entró con fuerza en el panteón asirio, también en la residencia de Nimrud.

Pero luego las cosas cambiaron: Tiglat-pileser III (744-727) se enfrentó con Babilonia, que había caído bajo influjo caldeo. El rey asirio consiguió expulsar a los caldeos hacia los pantanos del sur y se proclamó rey de Babilonia, pero con un nombre distinto al suyo. Lo mismo hizo su sucesor Salmanasar V (726-722). Pero después, Sargón II (721-705) tuvo que vérselas con un tal Marduk-apla-iddina II (721-710), tam-

bién conocido en la Biblia con el nombre de Merodak-baladan, jefe absoluto de los caldeos, que, además, contaba con apoyo de los elamitas.

Venganza asiria

Babilonia comenzó así un nuevo declive. Su ruina final fue ocasionada por el rey asirio Senaquerib (704-681) que, en primer lugar, colocó a un regente a la cabeza del país pero después se vio obligado a nombrar como vicario a su propio hijo al que, durante una campaña militar, consiguieron

LA RUINA FINAL DE BABILONIA FUE CAUSADA POR EL REY ASIRIO SENAQUERIB, QUE DESVIÓ EL ÉUFRADES PARA BORRARLA DE LA TIERRA

capturar y asesinar los elamitas. El gran Senaquerib siguió combatiendo hasta recuperar Babilonia. Para la ciudad fueron días muy amargos: habiendo desviado las aguas del Éufrates, Senaquerib la sumergió, destruyéndola completamente con la intención de borrarla definitivamente de la faz de la Tierra. De este modo se perdieron para siempre numerosos testi-

monios arqueológicos de este período. Entre lo que ha llegado a nosotros pueden destacarse las interesantes figuras de los dioses Marduk y Adad, representados en relieve en las superficies cilíndricas de los sellos divinos. Pero sobre todo destaca el kudurru de Marduk-apla-iddina II, actualmente en el Museo de Berlín, donde bajo los habituales símbolos divinos, está representada la espléndida escena de encuentro entre el soberano y un alto dignatario de la corte.

El respeto que Babilonia había mere-

cido aniquilada intentando recuperarla, aunque continuó con la política hostil hacia las tribus caldeas y hacia todos sus enemigos, incluido Egipto, que llegó a ocupar en parte.

A finales de su reinado, Asarhaddon dividió el imperio en dos, legando Babilonia a su hijo mayor y nombrando como sucesor en Asiria a Assurbanipal (668-627), el Sardanápalo de los griegos, que conquistaría Egipto. Pero no se detuvo aquí: su hermano quiso liberarse, en Babilonia, de la tutela asiria, con tanto con la ayuda de varios aliados –Elam, entre ellos–, y fue derrotado por Assurbanipal. De este modo, el rebelde terminó en la pira de su palacio babilonio y a la ciudad se le impuso el acostumbrado vicario asirio, mientras el país de Elam fue enteramente ocupado. Así alcanzó su apogeo el Imperio asirio, pero su final iba a ser fulminante.

Mientras tanto, se iban asomando a la Historia nuevos pueblos, más o menos peligrosos para Asiria: cimerios, escitas, frigios, libios, medos y árabes, que con los viejos e históricos enemigos, constituían peligros que no hacían presagiar nada bueno.



Días de gloria: Nabucodonosor

Más de mil años después de Hammurabi, la suerte de Babilonia se halla de nuevo en manos de un gran monarca, cuyo próspero reino fue el canto de cisne de la legendaria ciudad

Pocos años separan la muerte de Assurbanipal del ascenso al trono babilonio de un jefe caldeo: Nabopolassar (625-605 a.C.). Eran los últimos años de Asiria, pero también, una época infausta para Babilonia, debido a las guerras y a las carestías. Los padres vendían a sus hijos y en las fechas figura con frecuencia la indicación "puerta cerrada", para referirse al asedio de la ciudad.

En Babilonia existía un vacío de po-

der y Nabopolassar llegó allí desde el *País del Mar*. Los asirios, que estaban tanto al norte como al sur de Babilonia, fueron expulsados por Nabopolassar, les arrebató parte de su territorio y les separó de Egipto que, aliado con ellos, se había apoderado de la costa sirio-palestina.

Asiria ya se tambaleaba ante semejantes reveses cuando, desde los montes Zagros, el confín oriental de Mesopotamia, cayeron sobre ellos los medos de

Ciassare, que conquistaron Assur, la antigua capital. Después atacaron, saquearon y destruyeron Nínive. Para los asirios, tan poderosos poco antes, fue el fin; se retiraron a Charran (la futura Charran romana), pero los medos y los babilonios también les expulsaron de allí. Quedaba Egipto, que no aceptó regresar a sus confines naturales, por lo que el hijo del rey de Babilonia, Nabucodonosor, emprendió una campaña militar. Cuando alcanzó Hama, en Siria, fue informado de que su padre había muerto, por lo que suspendió las operaciones y regresó a Babilonia a marchas forzadas para hacer valer sus derechos al trono.

Tras las huellas de su padre

Había llegado la época del gran Nabucodonosor II (604-562 a.C.), pero es necesario añadir que si no hubiera existido su padre, Nabucodonosor probablemente no hubiese alcanzado tanta grandeza y fama. Fue Nabopolassar quien había tomado las riendas de un país destruido y desmembrado, quien había aniquilado a los asirios, quien se había apoderado de Mesopotamia gracias a un pacto con los medos, a los que había concedido libertad de acción al este de los Zagros y en Anatolia.

Fragmento de las **murallas de Babilonia**, reconstruido a finales de los ochenta por la Dirección de Antigüedades de Iraq.



En los años siguientes, Nabucodonosor se ocupó principalmente de Siria-Palestina: expulsó, finalmente a los egipcios, conteniéndolos en sus fronteras e imponiendo sobre ellos su supremacía; sometió las ciudades fenicias; destruyó Jerusalén; se apoderó también de Cilicia... Todo bajo el signo de una política que trataba de dotar a Babilonia de recursos humanos y materiales, entre los cuales se hallaban las poblaciones deportadas de Palestina y, obviamente, los cedros del Líbano. En el ámbito diplomático, se hizo garante de la paz entre medos y lidios, que habían iniciado una batalla y la interrumpieron impresionados por el eclipse del 28 de mayo de 585 a.C.

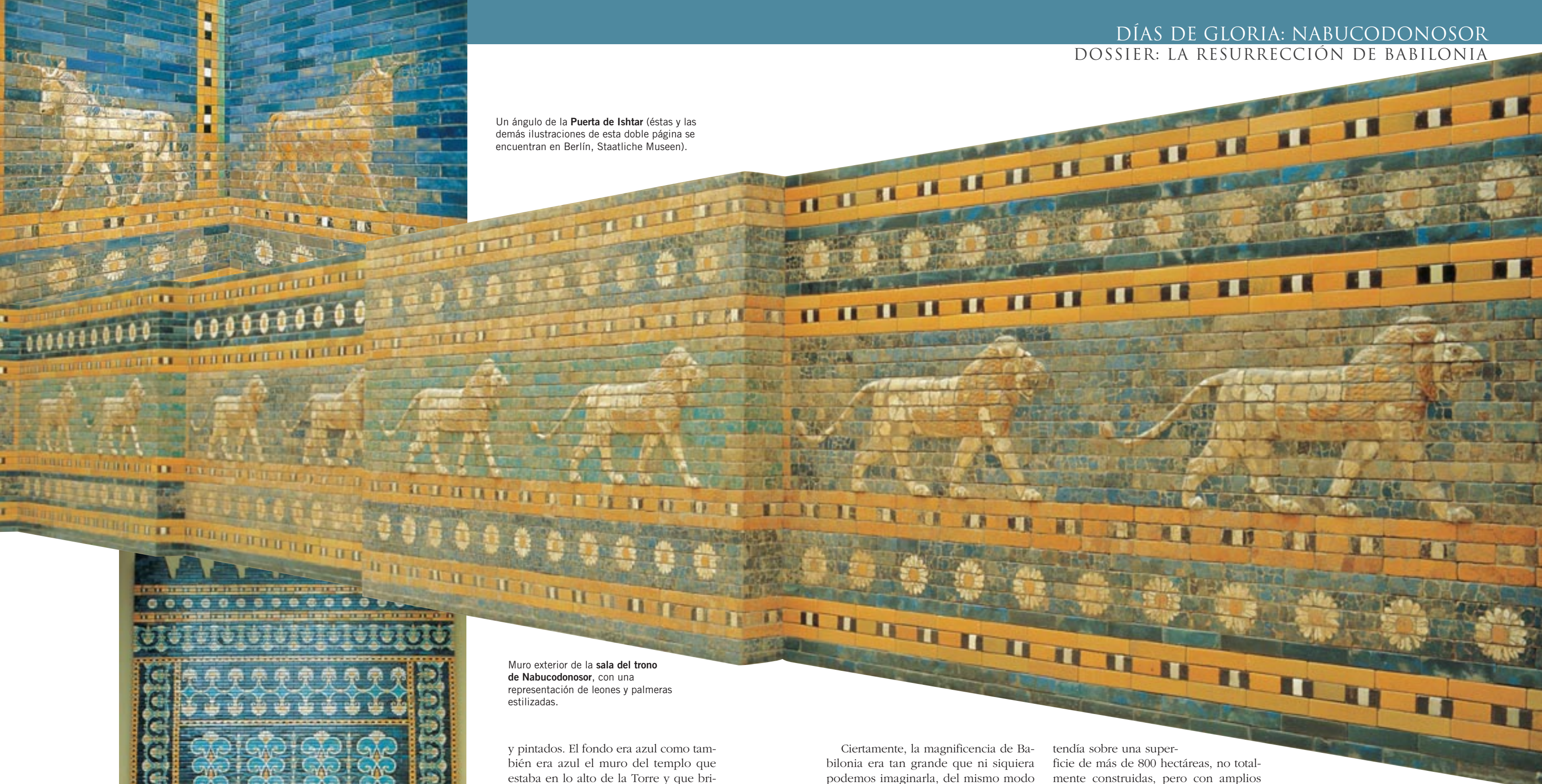
Los babilonios controlaban en esa época un imperio más grande que el asirio de sus mejores tiempos. Su capital se convirtió en el centro del mundo y, en consecuencia, el gran rey desplegó en ella una intensa actividad edilicia, sin olvidar otras ciudades como Borsippa, sede del templo de aquel dios Nabu, que había ocupado el puesto de Marduk en el onomástico de los soberanos. Esto no impedía que el templo de Marduk en Babilonia, con la nueva torre de Babel, fuese el centro de atención del soberano y de su obra de rehabilitación.

Grandiosidad y ostentación

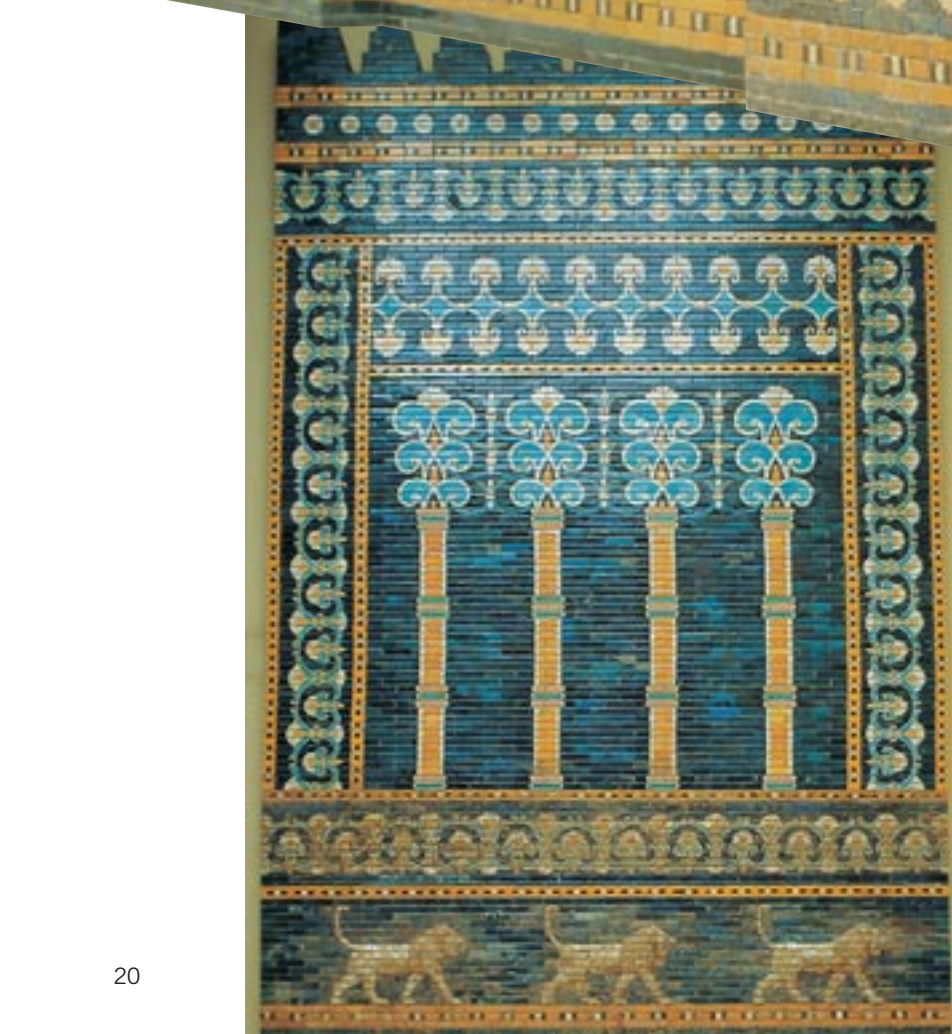
Nabucodonosor terminó numerosas obras iniciadas por su padre, quien ya había ordenado la reconstrucción de la Torre; pero, además, modificó y amplió otros muchos edificios. Así se expandió la inmensa Babilonia, dedicada a las suntuosas ceremonias religiosas que culminaban con la fiesta de año nuevo.

Una procesión partía del complejo religioso de Marduk, recorría una larga vía que pasaba cerca del palacio del soberano, pasaba por la puerta de Ishtar y llegaba hasta el templo de la fiesta, fuera de la ciudad. La estatua de Marduk se encontraba de esta manera con la de su hijo Nabu, que cada año llegaba a Babilonia desde Borsippa. El recorrido era acompañado por figuras de toros, dragones y leones en relieve, tallados en los muros laterales y sobre la puerta o reproducidos sobre ladrillos esmaltados

Reconstrucción ideal de Babilonia, con la **Puerta de Ishtar** en primer plano.



Un ángulo de la **Puerta de Ishtar** (éstas y las demás ilustraciones de esta doble página se encuentran en Berlín, Staatliche Museen).



Muro exterior de la **sala del trono de Nabucodonosor**, con una representación de leones y palmeras estilizadas.

y pintados. El fondo era azul como también era azul el muro del templo que estaba en lo alto de la Torre y que brillaba a lo lejos.

De la magnificencia a la miseria

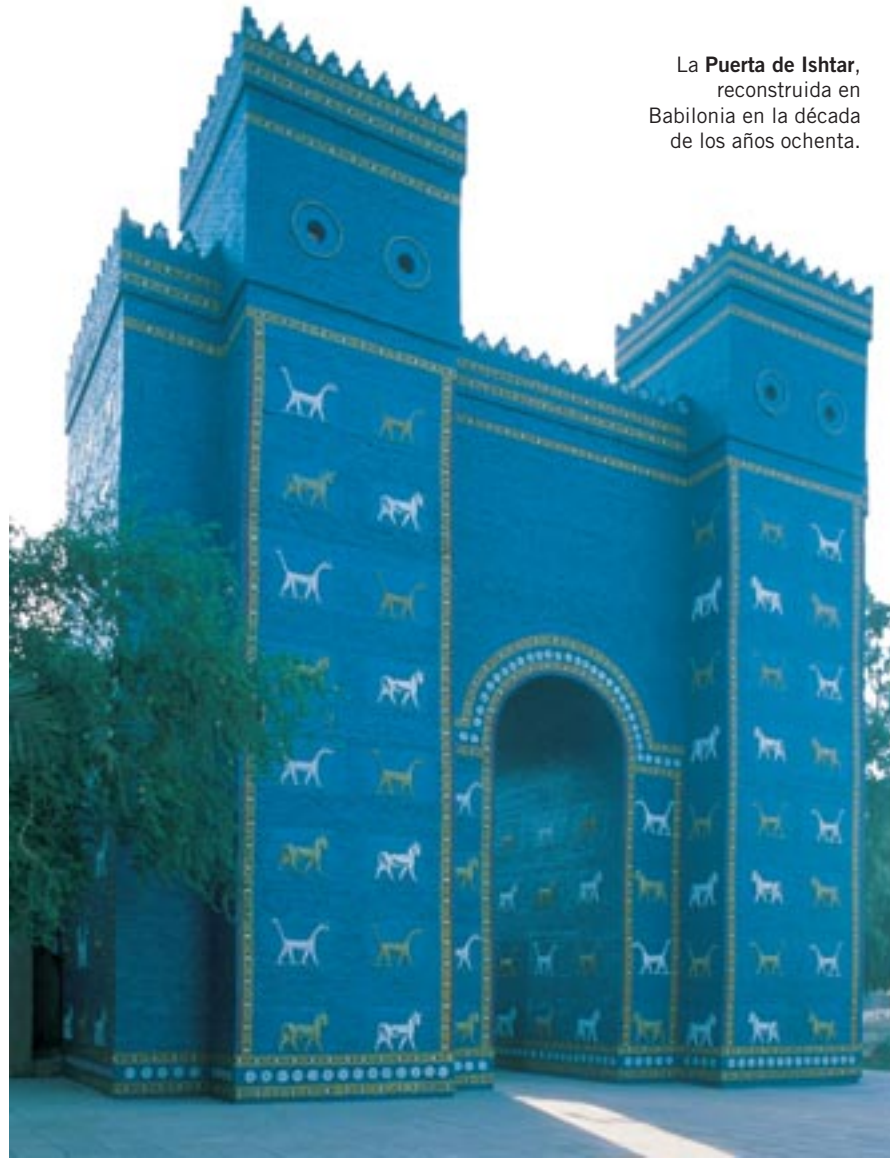
De todo aquello hoy sólo queda un canal cuadrado que marca el perímetro de la Torre; la puerta de Ishtar, burdamente imitada en una copia más modesta que la original, se halla actualmente reconstruida en parte en el Museo de Berlín; el palacio del rey, reducido a ruinas, se ha reconstruido con criterios controvertidos, lo mismo que un templo que no estaba lejos de la puerta.

Ciertamente, la magnificencia de Babilonia era tan grande que ni siquiera podemos imaginarla, del mismo modo que su grandiosidad también era incomparable. Hoy en día, atravesar Babilonia de una puerta a otra de sus murallas significa moverse (aparte del palacio y de las estancias adyacentes) en la miseria más extrema, que ni siquiera es compensada por la visión de algunas ruinas. La única estructura de cierta importancia que queda es un teatro de época griega. Hallamos palmerales y pueblos y el Éufrates actual discurre lejos de su antiguo cauce junto a la Torre, allí donde un gran puente lo cruzaba.

La ciudad de Nabucodonosor se ex-

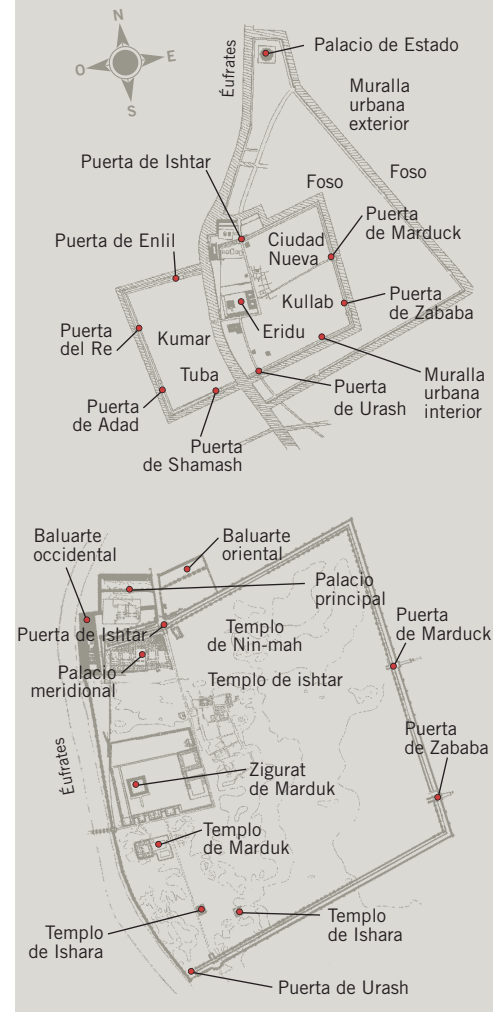
tendía sobre una superficie de más de 800 hectáreas, no totalmente construidas, pero con amplios espacios para cultivos y frutales. Contaba con varios sistemas defensivos. El primero estaba formado por tres muros separados: el interior tenía una anchura de siete metros y estaba hecho de adobes; después, tras 12 metros, había otro de ladrillo y a éste se adhería un tercero, de tres metros de espesor, que formaba el talud de un ancho foso. A intervalos de 52 metros se elevaban las torres, mientras que el espacio entre los muros se rellenaba con escombros sobre los cuales corría presuntamente un camino que permitía a los carros girar

Uno de los muros de la **Vía de las Procesiones**, que decoraba Babilonia en la época de Nabucodonosor.



La Puerta de Ishtar, reconstruida en Babilonia en la década de los años ochenta.

LA BABILONIA DE NABUCODONOSOR



Maqueta que reconstruye el centro de Babilonia visto desde el Norte. En primer plano, la Vía de las Procesiones, que conduce a la Puerta de Ishtar.

UN RÁPIDO DECLIVE

Tras la muerte de Nabucodonosor, Babilonia entró en un rápido declive. Su hijo apenas reinó un año y la dinastía se desangró en luchas familiares hasta la llegada de un nuevo usurpador, Nabónido, un gobernante poderoso (555-539 a.C.) que terminó enfrentado con el clero y vio como Babilonia caía en manos del persa Ciro, entregada sin lucha por una facción contraria al trono. Aún viviría algún tiempo de esplendor bajo dominio de los persas, pero Jerjes la destruyó para castigar una revuelta y, desde entonces, ya no le-



Nabónido, el último rey.

vantó cabeza. Si Alejandro, que murió en ella, hubiera tenido una larga vida es muy posible que la hubiese sacado de la ruina; el macedonio quería reconstruir la Torre... Aquellos sueños quedaron en nada y Babilonia se convirtió en un inmenso yacimiento de ladrillos para cuantos edificaron en sus proximidades. Luego, desapareció hasta el punto de que, incluso, se olvidó el lugar de su emplazamiento, pero su fama perduró en el tiempo, la leyenda y la historia, hasta que Koldewey la resucitó hace exactamente un siglo.

sobre sí mismos incluso cuando llevaban cuatro caballos (así lo narra Herodoto, que visitó Babilonia). Estrabón cuenta que dos cuádrigas a la carrera podían adelantarse fácilmente.

Otras fortificaciones internas estaban formadas por dos muros de adobe, el interno de seis metros y medio de espesor aproximadamente y el exterior de cuatro. El espacio entre los dos muros era de siete metros y no se rellenaba, quizá para servir de camino para el rápido traslado de las tropas de defensa. Unos 20 metros después del muro externo había un talud de ladrillos, que protegía el foso, de 50 metros de anchura y unido al Éufrates. También en él había torres, grandes y pequeñas, situadas a unos 18,10 metros de distancia del muro interno y a 20,50 metros por el externo. La longitud total era de sie-

te kilómetros, con ocho grandes puertas de acceso que llevaban los nombres de las divinidades del panteón babilonio. La ciudad era recorrida por calles ortogonales y se dividía en barrios.

Los jardines colgantes

En el palacio de verano estaba situado en el ángulo septentrional de los muros externos, en el punto más próximo al río. El palacio Sur debía ser maravilloso; en él murió Alejandro Magno. Allí había amplios patios y salas de representación, el Salón del Trono entre ellas. Una zona de especial estructura hizo pensar, en el pasado, que allí se hallaban los famosos jardines colgantes, pero ahora parece ser que se trataba de almacenes en los que se hallaron textos administrativos, alguno de los cuales narra las raciones diarias incluso del rey de los

hebreos, Joaquim. Por otra parte, esta ubicación se enfrenta a algunas dificultades: por ejemplo, la lejanía respecto a las orillas del río, desde el cual se tomaba el agua para el riego.

Los jardines colgantes se hallaban, seguramente, en el palacio Norte, separado del Sur por las murallas. Esta construcción era un enorme arimez más alto, casi una acrópolis. Otro similar se hallaba en el mismo lado externo de las murallas, con la puerta de Ishtar en medio. El palacio Norte, seguramente, era la residencia privada del rey, que podía acceder fácilmente a los jardines colgantes contruidos en escalones ascendentes, casi como un teatro, con la base hecha en piedra impermeabilizada con betún. Encima una capa de tierra permitía cultivar árboles de altos troncos. Curzio Rufo habla de

árboles de 15 metros de alto y cuatro metros de anchura, mientras que Diodoro dice que había una máquina espiral que sacaba el agua del Éufrates. En el mismo palacio había una especie de museo en el que se conservaban testimonios y obras de arte de otros países, fruto de las diversas conquistas.

Fue en esta ciudad, renacida y reconstruida, donde nació el mito de Babilonia como centro del mundo, sede de obras dignas de figurar entre las maravillas del planeta. Como Roma, tampoco Babilonia fue construida en un día. Sin embargo, el largo reinado de Nabucodonosor constituye un período demasiado breve para tamaños trabajos monumentales. Si fueron los babilonios quienes construyeron esta Babilonia, lo hicieron utilizando una ingente cantidad de mano de obra extranjera.

La cautividad de Babilonia

Los deportados a Babilonia vivieron en un exilio, más que en cautiverio, ya que podían reunirse, comprar terrenos para erigir sus propias casas, mantener su identidad y hasta casarse libremente

Durante la época de Nabucodonosor afluyeron a Babilonia y a su territorio miles de deportados procedentes de ciudades vencidas y sometidas. Sin embargo, no existen representaciones iconográficas, como en Asiria, donde árabes, urarteos, sirios, maneos, fenicios, medos, elamitas, egipcios, judíos y otros muchos son representados con las connotaciones que les distinguen y evidencian, como también había ocurrido en Egipto con los libios, etíopes, sirios, filisteos y otros Pueblos del Mar, "fotografiados" con una meticulosidad que se centraba en sus características somáticas y en los detalles del armamento y de la vestimenta.

Sin embargo, existe documentación literaria, basada en la *Biblia* y en textos cuneiformes contemporáneos al exilio de los hebreos y de otros pueblos bajo Nabucodonosor, que muestran cómo en Babilonia la situación de los exiliados era distinta a la de los deportados en Asiria, sometidos de modo más rígido y estricto. Por tanto, es más correcto hablar de *exilio* más bien que de *cautividad*, puesto que la estancia en tierra babilonia fue para los extranjeros algo completamente distinto a una prisión triste y atroz. Babilonia era una metrópoli internacional y cosmopolita, abierta a todos.

Las deportaciones efectuadas por

Nabucodonosor se tratan en textos contemporáneos: había filisteos, fenicios, elamitas, medos, persas, egipcios, griegos, lidios, cilicios. También estaban los hijos de un rey filisteo de Ascalón, junto a marineros, funcionarios y cantores de esa ciudad. Los fenicios eran de Tiro, de donde procedían al menos 290 marineros, pero también había carpinteros de Biblos y de Arvad y egipcios procedentes de otros lugares. Muchos egipcios eran guardianes de edificios o de naves de armadores particulares; otros estaban encargados del cuidado de caballos y monos. Hay información, también, sobre los hebreos, que confirma lo dicho por la *Biblia*, que se refiere detalladamente a sus varias deportaciones.

La primera se produjo en el octavo año de reinado de Nabucodonosor. Antes se había registrado un ataque conducido por generales babilonios, después otro guiado por el propio rey. El rey Joaquin, que solamente contaba 18 años, se entregó voluntariamente a Nabucodonosor, quien le hizo prisionero

LAS DEPORTACIONES DE LOS HEBREOS

Primera deportación
3.023 personas (según *Jeremías*)
10.000 personas, de las cuales 7.000 eran guerreros y 1.000 artesanos (según el *II Libro de los Reyes*).

Segunda deportación
832 personas (*Jeremías*)

Tercera deportación
745 personas (*Jeremías*)
Total (según *Jeremías*): 4.600 personas

llevándose consigo el tesoro del Templo y de la Casa Real e hizo añicos la vajilla de oro que Salomón había mandado elaborar. Respetó sin embargo otra vajilla, evidentemente menos preciada. La conquista y la deportación fueron limitadamente dramáticas: no hubo masacres, torturas ni destrucciones. El rey fue sustituido y sólo se llevó a Babilonia, con él y su corte, a una pequeña parte de la población para que trabajara allí: operarios y soldados.

En el decimonoveno año, después de la traición y la rebelión de Sedecías, el rey que Nabucodonosor había puesto al frente de los judíos, los generales

babilonios llegaron a Jerusalén y la conquistaron. El jefe de la guardia, Nabuzardan, incendió el Templo, el palacio y toda la ciudad. Los babilonios molieron las murallas y destruyeron las obras en bronce del Templo, como las columnas y la jofaina, llevando a su patria los fragmentos junto a la vajilla realizada en la misma aleación. Otra vajilla de oro y de plata, que evidentemente se había salvado del primer saqueo y que había sido devuelta en esa década, fue requisada por el jefe de la guardia.

Las razones de un castigo

Esta vez la represión fue dura, no sólo por la traición de un hombre que debía a Nabucodonosor su poder, sino porque Siria-Palestina había sido el problema recurrente del soberano babilonio, debido a que, como siempre, era la zona de fricción entre Mesopotamia y Egipto, país siempre hostil. Por



EL EXILIO

El *Salmo 137* comienza con estas palabras: "Habitaban a lo largo de los ríos de Babilonia, allí lloraban juntos recordando a Sión. Hemos colgado nuestros cetros en los sauces de aquel país"; son las palabras que se repiten en el *Nabucco*: "¡Ve, pensamiento, con tus alas doradas, ve y pósate en los valles, en los cerros, donde perfuman el aire tibias y tiernas las dulces auras del suelo natal!... Arpa dorada de los fatídicos vates, ¿por qué estás muda, colgada del sauce?"

El *Salmo*, inspirador de este canto que Verdi hizo melódico y nostálgico, termina con una tremenda invectiva contra Babilonia: "¡Oh, Babilonia devastadora, bravo a quien te haga lo que tú has hecho! ¡Bravo a quien tome a tus niños y les golpee contra la piedra!" (queda claro que en este verso, como en la ley bíblica, para los hebreos está vigente la Ley del Talión).

No obstante, aunque el exilio fuera apacible, nunca desapareció el resentimiento hacia los deportadores; quizá naciera de aquí el mito de la construcción de la Torre de Babel, es decir, el zigurat de Babilonia, en cuya construcción es posible que participaran también los hebreos.

tanto, Nabucodonosor necesitaba allí un vasallo fiel y de confianza y su traición debilitaba un sistema defensivo que se creía consolidado.

Sedecías, capturado mientras huía, fue obligado a presenciar la matanza de sus hijos, y fue, luego, cegado y deportado. También ejecutó a unas 70 personas principales y el pueblo fue deportado, a excepción de los rangos inferiores, a los cuales se confió la tierra de cultivo, bajo la supervisión de un tal Godolia.

También hubo una tercera deportación, que se produjo en torno al vigésimo tercer año del reinado de Nabucodonosor, probablemente cuando el soberano venció a los ammonitas y moebitas y aprovechó la ocasión para castigar a los hebreos que habían asesinado al fiel Godolia.

Por lo que hemos visto, las deportaciones tuvieron lugar bajo circunstancias muy diversas: en un clima de



Éxodo de una población conquistada en un relieve del siglo VII a.C. procedente de palacio de Asurbanipal en Nínive (Londres, Museo Británico) arriba. Centro y abajo, **placas de marfil** del siglo VIII a.C. con vacas que dan de mamar a sus terneros (Jerusalén, Escuela Bíblica y París, Museo del Louvre).

tolerancia, la primera; como una violenta reacción, la segunda y, seguramente, la tercera. El tratamiento reservado a los hebreos debió ser, por tanto, presumiblemente distinto en cada caso. En el primero, el rey y su entorno no fueron apresados, sino acogidos en la corte babilonia, siendo alimentados con raciones regulares, como se observa en los textos administrativos en que se nombra a *Ja'u-kin*, rey de *Jakbudu*, es decir, Joaquim de Judá, junto a sus cinco hijos y otros ocho judíos. Y puesto que la *Biblia* dice que este rey fue liberado de la prisión por Evil-Merodac –sucesor de Nabucodonosor– probablemente fuera víctima de la reacción desencadenada por la rebelión de Sedecías, tras el período de tranquilidad en el que había gozado de la hospitalidad real.

Los textos babilonios mencionan a otros hebreos, entre los que se halla un hortelano, al que podemos imaginar trabajando en el mantenimiento de los jardines colgantes. La mayor parte de los hebreos no se concentró, obviamente, en Babilonia: la zona más poblada estaba en torno a la ciudad de Nippur, en el sur, un territorio escasamente habitado, incluso despoblado, de modo que ofrecía la doble ventaja de no chocar con poblaciones previamente asentadas y, al mismo tiempo, recuperaba tierras incultas. Hasta allí llegaba el *Kabar*, el canal colector junto al cual, dice el profeta Ezequiel, estaban los deportados hebreos.

Deportados pero libres

Éstos, lejos de ser esclavos como se ha pensado, no vivían mal. Podían reunirse libremente, comprar terrenos, construir sus casas y comunicarse con quienes seguían en la madre patria. No vivían en *ghettos*, sino en amigable contacto con otros pueblos instalados en el interior, puesto que tomaron esposas cananeas, hititas, perizeas, jebuseas, ammonitas, moabitas, egipcias y amorreas. De los textos babilonios se deduce que también había hebreos en otras ciudades, como Sippar, Ur o Borsippa. Pero no fueron dispersados, ya que pudieron mantener su identidad, su culto y su fe. Aunque se vieran obviamente influidos por el ambiente que les rodeaba y adoptaran el calendario local, algunos tomaron



Miniatura del siglo XII que representa a los hebreos, cautivos ante Nabucodonosor.

EL REGRESO A JERUSALÉN

Los hebreos que regresaron a Jerusalén, tras la conquista persa de Babilonia, no llegaron a la patria con las manos vacías. La Biblia dice que tenían 7.337 esclavos, 245 cantantes, 736 caballos y además, mulas, camellos y asnos. Habían aumentado en número de forma extraordinaria, con respecto a los antiguos deportados: regresaron 42.360; y no sabemos cuántos permanecieron en Mesopotamia.

Su riqueza se observa en las donaciones que hicieron: algunos cabezas de familia dieron al tesoro del Templo 20.000 dracmas de oro y 2.000 minas de plata. Otros dieron 20.000 dracmas de oro y 2.200 minas de plata. Otra fuente habla de 61.000 dracmas de oro y 5.000 minas de plata. Téngase en cuenta que el dracma persa equivalía a unos 5'5 gramos, mientras que la mina equivalía a unos 500 gramos.

nombres babilonios, acogieron el arameo como lengua habitual e incluyeron en su cultura aspectos mitológicos mesopotámicos, reelaborándolos y adaptándolos a su religión.

Destaca, en este aspecto, una carta que el profeta Jeremías les escribió antes de la segunda deportación, exhortándoles a instalarse en Mesopotamia, cultivando tierras, casándose y velando por la prosperidad de ese país: esto indica lo que podían hacer, así como también refleja la libertad de que gozaban, ya que las cartas podían ser tranquilamente enviadas a Jerusalén a nombre de los postulantes anti-babilonios.

Tras la traición de Sedecías las cosas cambiaron y el nuevo comportamiento de Nabucodonosor fue quizá lo que convirtió su figura en la de un

despiadado tirano y a Babilonia en madre de todas las desdichas. Quede claro, sin embargo, que cuando pudieron regresar a Jerusalén, los hebreos no eran pobres en absoluto y que algunos prefirieron quedarse. Hallamos muchos, acomodados y acaudalados en los documentos de la Babilonia persa.

PARA SABER MÁS



LARA PEINADO, F. [Trad.], *Código de Hammurabi*, Madrid, 1986.

LARA PEINADO, F., *Mesopotamia*, Madrid, Arlanza, 2000.

RUEDA MUÑOZ, G. *Nabucodonosor II. Rey de Babilonia. El dirigente de la ciudad de los grandes dioses*, Madrid, 1998.

WAGNER, C.G. *Historia del Cercano Oriente* [Dir. J.M. Roldán Hervás], Salamanca, 1999.



<http://ancient.thevines.com/leaf/BE0000027978/4>